

Ediciones Lucas

A close-up photograph of a hand with light skin and pink nail polish placing a dark teal puzzle piece into a larger puzzle. The puzzle pieces are set against a background of a teal grid with faint white numbers. The lighting is soft, highlighting the texture of the hand and the interlocking shapes of the puzzle.

“VIENDO LAS MULTITUDES LES MANDÓ PASAR AL OTRO LADO”
EI-010922-078

“VIENDO LAS
MULTITUDES LES
MANDÓ PASAR AL
OTRO LADO...”

© 2022 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: septiembre 2022

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-010922-078

VIENDO LAS MULTITUDES LES MANDÓ PASAR AL OTRO LADO...

S El ser humano caído tiene la tendencia
E de seguir la corriente de este mundo. Dice
M **Efesios 2:1**

A *“Y a vosotros, estando muertos en vuestros
N delitos y pecados, v:2 en los que anduvisteis en otro
A tiempo, según la tendencia de este mundo, conforme al
A príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora
N mismo está energizando en los hijos de
A desobediencia”.* (BTX4)

A Con este pasaje podemos darnos cuenta
— que la misma naturaleza caída que poseemos
— los seres humanos nos lleva a seguir la
1 tendencia del sistema de cosas que nos
— rodean. Es normal, y parte del día a día, estar
pendiente de lo que acontece en nuestro
ámbito social, ver lo que están viviendo
nuestros familiares, ver lo que sucede en el
mundo, estar pendiente de cómo evoluciona
la tecnología, etc. Consciente, o
inconscientemente, tenemos la tendencia de
buscar la corriente de este sistema e ir en pos
de ello. Es parecido a lo que le sucede a

ciertos peces en el mar, que muchos de ellos dejan el lugar donde nacieron y emigran a lo largo de todo el océano. En determinado momento ellos saben que deben cerrar su ciclo de vida y retornar al lugar donde nacieron, así que instintivamente, buscan ciertas corrientes marinas, las cuales los llevan adonde nacieron. Algo así es lo que nos sucede a nosotros en nuestra naturaleza caída, tenemos la tendencia de buscar la corriente que arrastra a todo el mundo. Es interesante como la Biblia Textual utiliza la palabra “tendencia”, pues, es un vocablo muy moderno que se usa para referirse a todo lo relacionado a las redes sociales y el mundo del internet. Hoy en día la mayoría busca lo que es “tendencia”, y seguir eso hace que la gente se sienta bien; pero más que buscar una tendencia, en realidad es casi una presión social que nos hace buscar cuál es el “flow” del momento, e ir en pos de ello.

En cuanto a Dios, Él no sólo se ha ocupado de salvar al hombre para la Eternidad, pues la Vida Eterna no sólo se refiere a la etapa que viviremos después de que se nos acabe esta vida terrenal. Poseer la Vida Eterna tiene que ver, precisamente, con la Vida que nos rescata de la tendencia a la

que normalmente nos dejamos arrastrar todos los seres humanos. La Biblia nos habla claramente de estos dos conceptos de salvación; uno tiene que ver con lo que nos ha de pasar en la eternidad, y el otro es lo relacionado a lo que nos sucede en esta vida presente pero que ha de tener repercusiones para la era venidera. Dios no nos ha ofrecido sólo una Salvación Eterna, sino que Él quiere que seamos salvos de la tendencia que arrastra a la generación en la que nos ha tocado vivir. Todos escuchamos a diario acerca de las “tendencias” actuales, y el común denominador de éstas es que arrastran a los hombres a vivir alejados de Dios. Detrás de todas estas tendencias hay un objetivo carnal y diabólico que nos presiona a no buscar, y servir a Dios; más bien, nos aleja de Dios.

En el libro de Génesis encontramos la historia de Abraham, un hombre con el cual Dios quiso tratar. Lo primero que Dios le dijo a Abraham era que saliera de su tierra y de su parentela a una tierra que Él le quería dar. Lo primero que Dios quería hacer con Abraham era liberarlo de la corriente idolátrica en la que vivía en su entorno familiar. Al igual que a Abraham, Dios quiere liberarnos a nosotros

de la tendencia pagana en la que hemos vivido, Él quiere liberarnos de las costumbres de nuestra familia, y de la influencia generacional que nos arrastra a una vida alejada de Dios. Es impresionante como los vínculos familiares ejercen una presión tal en nuestras vidas, que por causa de ello muchas veces no podemos seguir al Señor; a eso le podemos llamar “tendencia”. Hay gente que hasta emigra de su país, dejan a sus familias físicamente, sin embargo, interiormente siguen amarrados a su lugar de origen, a su cultura, a su idiosincracia, y nunca pueden romper esos lazos. La Biblia dice que eso es una esclavitud a la que estamos sometidos todos los seres humanos (1 Pedro 1:18).

Ya que Satanás sabe que todos los seres humanos somos arrastrados a seguir una tendencia, él se ha ocupado de que el sistema del mundo esté lleno de tendencias. Por ejemplo, el éxito de las redes sociales son aquellas que se han vuelto una tendencia. Hay muchas redes sociales que existen, y aunque tienen muy buenas herramientas no las usamos porque no son tendencia. Hay también aplicaciones que para algunos hasta son ridículas, sin embargo, debido a que han llegado a ser tendencia se ven en la

“necesidad” de usarlas. De igual manera sucede con la ropa, hay modas que al principio no nos gustan para nada, sin embargo, al ver que son tendencia las terminamos usando. ¿A qué se debe esto? A que tenemos una naturaleza que nos obliga a seguir las tendencias del mundo. Obviamente hay tendencias que no son buenas, ni son malas, toda vez y cuando nuestro corazón no se vaya en pos de ellas.

Pasemos este escenario al plano espiritual, y preguntémosnos: ¿Será que existe una corriente diseñada por el mismo Satanás cuyo fin es llevarnos a los creyentes a un lugar ajeno a Dios? El apóstol Pablo no nos está diciendo estas cosas por las tendencias de las modas, o las cosas de la tecnología, sino por asuntos meramente espirituales. Él escribió esto porque sabía que nosotros cuando estábamos muertos en delitos y pecados, cuando no conocíamos al Señor, andábamos conforme a las tendencias del sistema del mundo, el cual es dominado por Satanás mismo. El príncipe de la potestad del aire hace que cada pueblo, cada ciudad, cada generación se convierta en una tendencia que arrastre a sus habitantes. De esa cuenta es que Dios mismo retó a Abraham a que saliera de esa tendencia que lo alejaba de Él, por lo tanto, le dijo que abandonara su tierra y su parentela.

Hay tendencias sociales que sí nos afectan espiritualmente; y una de ellas, definitivamente, es la presión que ejerce nuestro entorno social en el que crecimos, llámese Lourdes Colón, San Salvador, Guatemala capital, etc. cada lugar de origen, y el tiempo que nos tocó vivir, se vuelve una

S
E
M
A
N
A
—
2
—

tendencia que nos arrastra y nos aleja de Dios. Hay quienes vivieron el movimiento “hippie”, y debido a que crecieron en esa generación fueron arrastrados al vicio de la marihuana. Otros crecieron y se desarrollaron en ambientes y tiempos todavía más liberales, donde no sólo se consumía marihuana, sino cocaína, y otros tipos de drogas. Hay otros que crecieron en ambientes donde el alcoholismo envuelve a la mayoría de personas de dicha comunidad. Hoy en día estamos viviendo tiempos donde la tendencia ya no son sólo los vicios, si no vemos como deliberadamente ha surgido el homosexualismo, el lesbianismo, y los múltiples desenfrenos sexuales. Muchos se atreven cada día a rebelarse a su naturaleza masculina, o femenina, debido a que es tendencia en el mundo cambiar la sexualidad. Así sucesivamente podemos seguir enumerando las diversas tendencias que surgen en el mundo y que arrastran a las personas.

Una de las razones por las cuáles las tendencias arrastran a multitudes es porque cada vez son más los que siguen dichas corrientes, y los que no siguen en ellas se sienten raros, o excluidos de la sociedad. Los

seres humanos, por genética, somos dados a seguir tendencias; hasta hay un dicho popular que dice: “¿Dónde va Vicente? Donde va toda la gente”. Las tendencias son el resultado de las multitudes que se encausan en un punto en común, en otras palabras, cuando no existen multitudes, no existen tendencias. Nosotros como Hijos de Dios tenemos que ser libres de las corrientes que envuelven a las multitudes; debemos romper los lazos que nos impulsan a ser parte de las tendencias, a pesar de que nuestra naturaleza siempre nos invita a ser parte de ellas.

Ahora bien, un punto todavía más peligroso que simplemente seguir una tendencia, es procurar ser configurados interiormente a las corrientes en las que caminan las multitudes.

Dice **Mateo 8:18**

“Viendo Jesús una muchedumbre a su alrededor, mandó pasar a la orilla opuesta”.

Notemos cómo el Señor se alejaba de las multitudes; quiere decir, que el Señor quiere que nosotros nos alejemos de las tendencias. Pasarnos a la orilla opuesta no es vestarnos

fuera de contexto, o no estar a la moda, esto va más allá de las exterioridades. Pasarnos a la orilla opuesta es procurar en nuestro interior no adaptarnos a la corriente de este mundo. ¿Por qué? Porque las tendencias llevan un curso contrario a Dios. La orden que le dio el Señor a sus discípulos es que se separaran de las tendencias que implantan las multitudes. Es una tendencia de este sistema mantenernos enajenados de Dios, es decir, no buscarlo como Él quiere que lo hagamos. La mayoría de personas no atiende a Dios ni a Su Reino, eso se ha vuelto una tendencia, por lo tanto, debemos ir opuestos a ello.

Debemos tener conciencia de que no son las multitudes las que tienen la razón. En este tiempo nosotros tenemos el conflicto de que las multitudes son las que dinamizan al mundo, tanto socialmente, como económicamente. Por ejemplo, hace muchos años era difícil estar al día con los éxitos musicales de los grandes artistas; a parte de lo complicado que era por la carencia de tecnología, era caro. Hoy en día la tendencia es que un artista saca una nueva canción, y en menos de una hora esa canción ya tiene millones de vistas y de “likes”. Obviamente eso ejerce un poder sobre nosotros, y de pronto como que nos susurra una voz al oído que nos dice: “¿Ya viste que todo mundo está escuchando la nueva canción?, ¡Tú tienes que escucharla pronto!”. De manera que corremos a escucharla, y luego de haberla escuchado nos sentimos poderosos, porque ya somos parte de esa multitud que le dio “like” a la canción. En el plano espiritual las tendencias están cobrando víctimas, y nosotros debemos evitar ser un número más en esa enorme lista. Hermanos amados, nosotros debemos vivir en libertad, no ser esclavos de las tendencias. Tenemos que aprender a nadar en contra

S
E
M
A
N
A
—
3
—

la corriente, ser como esos peces (los salmones) que tienen la capacidad de nadar río arriba. Opongámonos al sistema del mundo; si las multitudes caminan hacia la derecha, pues, nosotros caminemos en el lado contrario. Si las multitudes van por caminos que cada vez los alejan más de Dios, pues, nosotros busquemos la manera de acercarnos a Dios. Atrevámonos a ser libres de la presión que nos ejercen las tendencias. Salgámonos de esa tendencia de vivir sin los principios de Dios.

Notemos qué curioso lo que sigue diciendo el contexto de

Mateo 8:18

“Viendo Jesús una muchedumbre a su alrededor, mandó pasar a la orilla opuesta. v:19 “Y cierto escriba se acercó y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas. v:20 Jesús le dice: Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza. v:21 Y otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre. v:22 Jesús le dice: Sígueme, deja que los muertos entierren a sus muertos”.

Como ya habíamos dicho anteriormente, el Señor le dijo a los discípulos que se pasaran al otro lado cuando vio que las multitudes los estaban cercando. Ahora bien, parafraseemos el resto del pasaje en palabras más entendibles. En este pasaje vemos a un hombre “escriba” que le dice al Señor: “Yo te seguiré, yo iré al otro lado contigo, sólo que tengo aún algunas dudas, ciertas cosas que resolver, ciertas incertidumbres”. A este hombre el Señor le contestó: “si quieres pasar al otro lado, vas a tener que disponerte a ser libre de tus apegos emocionales”. Toda la programación emocional que tenía este hombre de buscar primero su seguridad, su supervivencia, su conveniencia, etc. tenía que ser desmantelada.

Luego, dice el v:21 que se le acercó otro de los discípulos, y éste también le dijo: “Señor, yo me voy a ir a la otra orilla, dejaré las tendencias, pero no hallo qué hacer con los programas emocionales que tengo en cuanto a lo afectivo”. Hermanos, ¿Cuántos de nosotros no estamos atrapados en la corriente de este mundo debido a los problemas sentimentales que surgen en nuestra vida? ¿Acaso no es cierto que muchos se alejan del Señor, y dejan de servirle debido a problemas

afectivos? Para pasar a la otra orilla hay que tener el carácter de decirle al mejor amigo, a la amiga, al papá, al primo, al tío, etc: “hasta aquí llego contigo porque tú me encaminas al mal”. Muchos hermanos abandonan la comunión con los hermanos, y no se reúnen con la Iglesia, debido a que le dan más valor a la familia en carne, que al Cuerpo de Cristo. No es problema atender a la familia en carne, el problema es tener programaciones emocionales que hagan que nos inclinemos más a ellos que a Dios. Tampoco es pecado trabajar, el pecado es volvernos esclavos del trabajo debido a los problemas emocionales que tenemos en cuanto a las riquezas. Todo es parte de la corriente del mundo, son tendencias que arrastran a los hombres y los alejan de Dios.

Qué hermosa lección la que nos deja esta historia; vemos a dos hombres atrapados por las tendencias, dos hombres que se vieron en un conflicto interior en el momento que el Señor los invitaba a pasar al otro lado. Uno de ellos evidenció sus problemas emocionales en cuanto a la seguridad, y el otro evidenció sus problemas afectivos. La lección que debemos aprender es que todos aquellos que tengan problemas en estas áreas, seguro no podrán

pasar a la otra orilla, es decir, no podrán ser libres de las tendencias.

Leamos lo que sigue diciendo **Mateo 8:23**

“Y entrando en la barca, sus discípulos lo siguieron”.

S
E
M
A
N
A
—
4
—
Al final, sólo los que son capaces de dejar que el proceso liberador del Señor actúe en sus vidas podrán pasar al otro lado. Sólo los que se dejen dismantelar de sus programas emocionales podrán salir de las tendencias. Sólo aquellos que sean capaces de amar a Dios más que a su padre, madre, hermanos, hijos, casas, trabajo, etc. serán libres de la corriente de este mundo.

Para terminar, veamos cuál es el resultado de los que se atreven a salir de las tendencias, de aquellos que hasta van a llorar al pasar al otro lado. Hermanos, aunque tengamos que llorar, subámonos a la barca con el Señor, pues, el resultado de ir con Él será paz para nuestras vidas.

Dice **Mateo 8:24**

“Y de pronto se levantó en el mar una gran tormenta, tanto que la barca era cubierta por las olas; pero Él dormía. v:25 Y acercándose, lo

*despertaron, diciendo: ¡Señor, salva, que perecemos!
v:26 Les dice: ¡Hombres de poca fe!, ¿por qué estáis
temerosos? Y se levantó y reprendió a los vientos y al
mar, y sobrevino una gran bonanza. v:27 Y los
hombres se maravillaron, diciendo: ¿Quién es éste,
que aun los vientos y el mar le obedecen?”.*

Este pasaje nos muestra que el fruto de aquellos que pasan al otro lado, de aquellos que obedecen a la voz de Dios cuando les manda que salgan de su tierra, de su parentela, de las tendencias de su generación, es que experimentan el reposo de Dios. Nadie piense que pasar al otro lado es sinónimo de convertirnos en el “hazme reír” de la gente; salir de las tendencias nos traerá como resultado el reposo de Dios.

Hermanos, estemos seguros que no es ni comparable la calidad de vida que tendremos si nos atrevemos a pasar al otro lado. El que ama a Dios, y se propone caminar en contra la corriente de este mundo verá días de bonanza, vivirá con un reposo interior.

Nunca dejemos a Dios en segundo lugar, pongámoslo siempre como el primero en nuestras vidas; no nos avergoncemos de dejar

las multitudes e ir en pos del Señor; tal como dice **Romanos 1:16**

“... no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...”.